

LUCHO QUEQUEZANA

al ritmo del agua

Lucho Quequezana es un artista que ha sorprendido con su talento musical. Además de tocar más de una veintena de instrumentos de cuerda, viento y percusión, el compositor creó el himno de la COP 20 utilizando agua. "Pensé en un tema sin letra para que no sea de un solo lugar y tenga el idioma de todos, la lengua materna de la naturaleza".

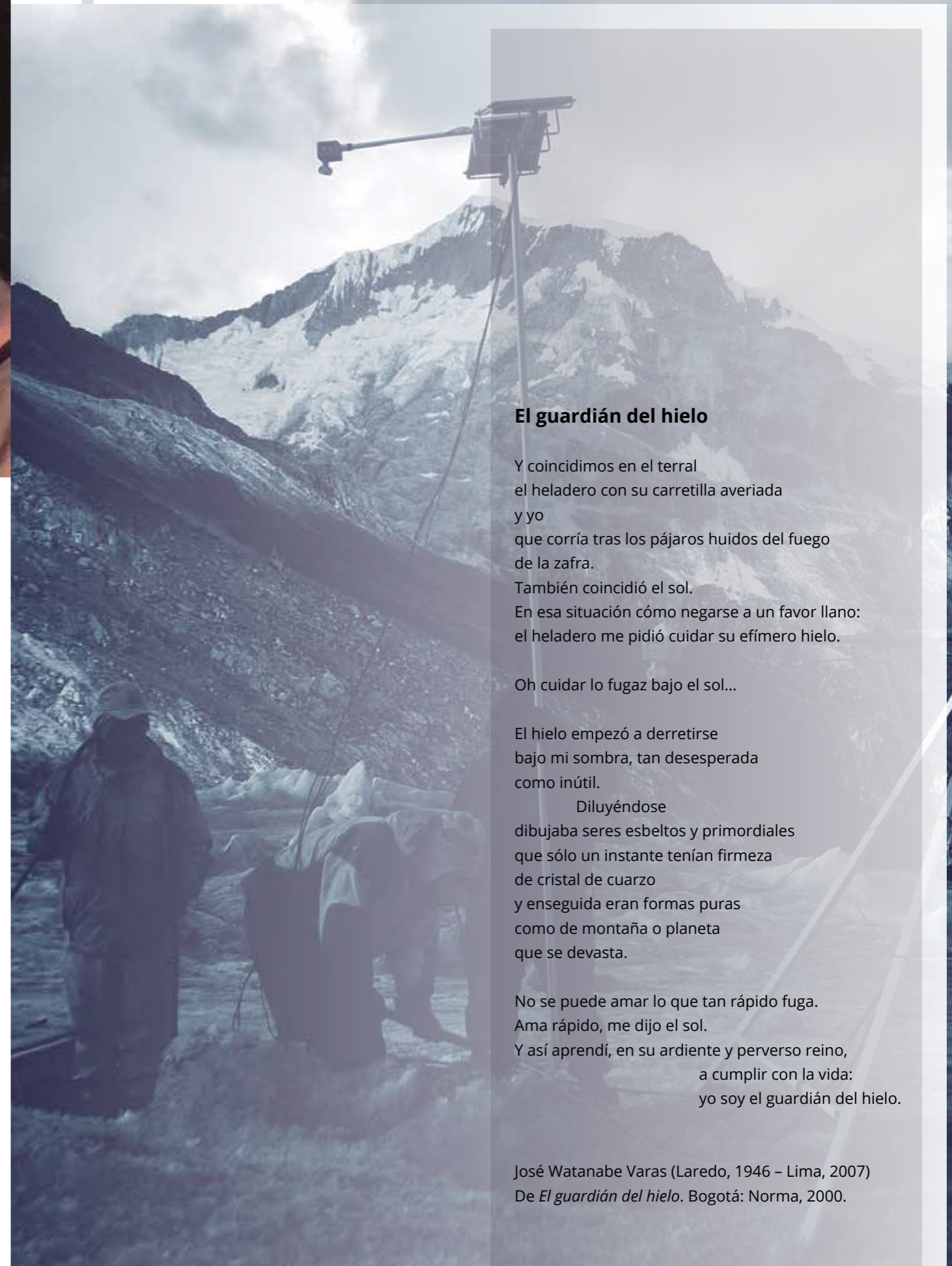
En el Jockey Club del Perú, solo se escuchaba el viento hasta que Lucho Quequezana y su orquesta interpretaron el himno de la COP 20 usando peceras con agua para la percusión, el sonido de aves, un teclado y una zampoña. Las manos chapoteando en el agua en varias intensidades, unos aspersores rociando gotas sobre las peceras y los dedos de los músicos deslizándose en el borde del vidrio completaron la experiencia sonora.

Desde chico, la naturaleza fue su inspiración. Lucho recuerda que cuando era niño y vivía en su barrio del Rímac, se levantaba a diario para empujar el automóvil del papá de un amigo —el ahora chef Flavio Solórzano— para ir al colegio San Felipe, ubicado —entre árboles, plantas y flores— en la residencial del mismo nombre.

Su acercamiento a la ecología continuó cuando su familia se mudó a una ciudad con un clima más seco porque su hermano Alfredo sufría de asma. "Viajamos a Huancayo, yo era muy chico y no conocía más que mi barrio y mi colegio en donde a nadie le gustaba la música que yo escuchaba. Pero, en Huancayo, vi la naturaleza y el verdadero Perú".

Lucho terminó de enamorarse de la música folclórica peruana y de rescatar los sonidos de esos lugares donde creció, cerca del lago de montaña de Paca, entre otras lagunas de gran importancia. *"A mí no me sirve de nada decir 'cuida el agua' o contar mi experiencia. Pero cuando sientes que el agua te lo dice, empiezan a trabajar referentes tuyos, tus recuerdos de niño"*.

Ser embajador de la Marca Perú, haber viajado por el mundo para difundir la música peruana o ser uno de los compositores más reconocidos son experiencias que vive con una esperanza por el cambio climático: "Este es el momento, no podemos esperar diez o veinte años más. El hecho de ver el planeta unido por algo ya es importante; pero vernos unidos por algo que nos mantiene vivos es mucho más valioso".



El guardián del hielo

Y coincidimos en el terral
el heladero con su carretilla averiada
y yo
que corría tras los pájaros huidos del fuego
de la zafra.

También coincidió el sol.

En esa situación cómo negarse a un favor llano:
el heladero me pidió cuidar su efímero hielo.

Oh cuidar lo fugaz bajo el sol...

El hielo empezó a derretirse
bajo mi sombra, tan desesperada
como inútil.

Diluyéndose
dibujaba seres esbeltos y primordiales
que sólo un instante tenían firmeza
de cristal de cuarzo
y enseguida eran formas puras
como de montaña o planeta
que se devasta.

No se puede amar lo que tan rápido fuga.
Ama rápido, me dijo el sol.
Y así aprendí, en su ardiente y perverso reino,
a cumplir con la vida:
yo soy el guardián del hielo.

José Watanabe Varas (Laredo, 1946 – Lima, 2007)
De *El guardián del hielo*. Bogotá: Norma, 2000.